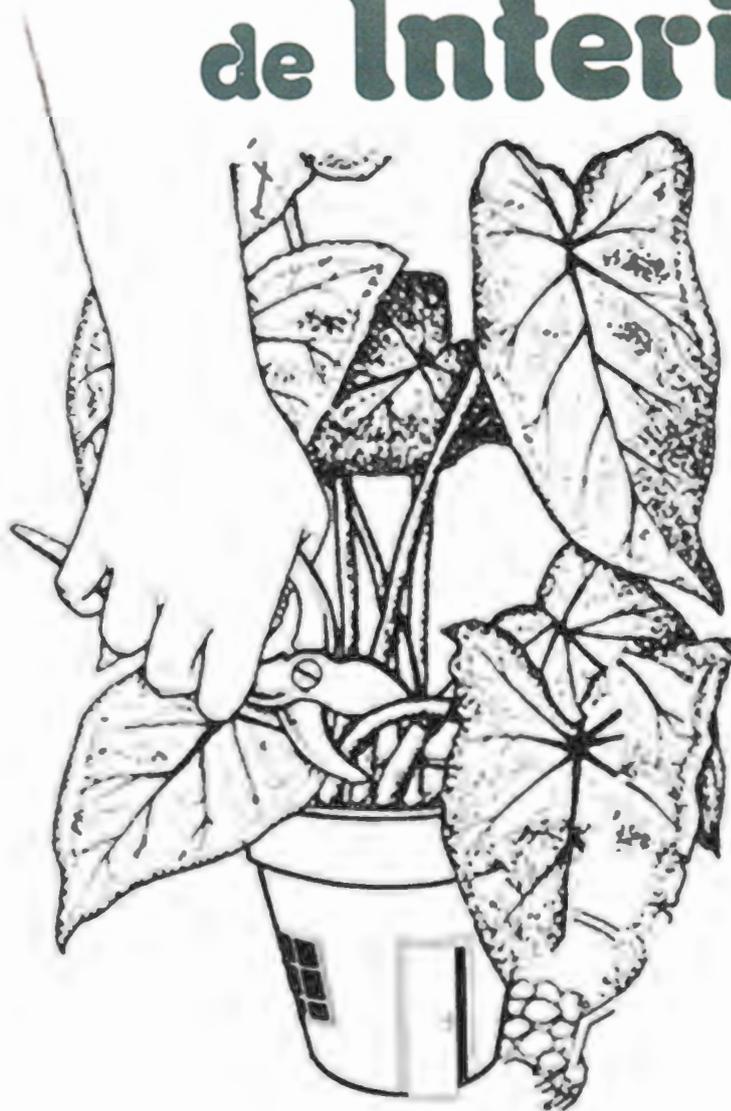


# El cuidado de la **Planta** de Interior



*El cuidado de la planta de interior*

**Inés Pedraza Martínez**  
**16913702**

**Trabajo de Fin de Grado**  
**Tutorizado por Mercè Ubalde**

Universidad de Barcelona  
Facultad de Bellas Artes  
Grado en Bellas Artes  
Departamento de Dibujo

2019-2020



De mí,  
para ti.

## ÍNDICE

<b>6</b>	<b>Abstract</b>
<b>6</b>	<b>5 Palabras</b>
<b>7</b>	<b>Introducción:</b> <i>Empezar las cosas</i>
<b>9</b>	<b>Contextualización:</b> <i>Habitando el final del tiempo</i>
<b>11</b>	<b>Antecedentes:</b> <i>Allá de donde vengo</i>
<b>15</b>	<b>Metodología:</b> <i>Coser el tiempo</i>
<b>18</b>	<b>Sobre la animación:</b> <i>Allá a donde he ido</i>
	<b>19</b> Reconocer los orígenes
	<b>21</b> Echar raíces
	<b>27</b> Hacer las paces con uno mismo
	<b>30</b> La tumba que se volvió hogar
	<b>36</b> El sonido que une
<b>38</b>	<b>Conclusión:</b> <i>Inacabar las cosas</i>
<b>39</b>	<b>Cortometraje:</b> <i>El cuidado de la planta de interior</i>
<b>40</b>	<b>Referencias</b>

*“-Me he caído y veo cosas... raíces, arbustos... ¿Nunca le pareció que las plantas sienten, meditan, hasta entienden..., los árboles, este avellano...?”*

*-Es un aliso.*

*- Qué importa. No corren a ningún lado. Nosotros corremos, azorados. Decimos cosas banales. Es porque no creemos en la naturaleza que llevamos dentro. Todo es desconfianza, prisas, falta de tiempo para pensar.”*

**Tarkovsky, A. (1975). *El espejo*.**



## ABSTRACT

*El cuidado de la planta de interior* es un proyecto de animación experimental en el que hago uso de distintos medios gráficos y mis propios recuerdos de infancia para contar una historia sobre salud mental y evolución personal. La exploración rechaza la idea capitalista de que todo aquello anterior que no ha funcionado es un fracaso, algo que se debe olvidar y destruir para dejar paso a lo nuevo que, teóricamente, siempre será mejor. En cambio, abraza el proceso, la experimentación y el error como los verdaderos actos que dan sentido a este proyecto y, de forma más metafísica, a nuestra existencia.

## 5 PALABRAS

memoria, proceso, cuidado, animación, collage

# INTRODUCCIÓN

## *Empezar las cosas*

A principios de 2019 hice una lista de propósitos en el que a diferencia de las eternas listas de otros años, había escrito un único propósito:

“Ir con calma.  
Poco a poco,  
sin agobiarme,  
de forma constante.  
TODO.”

Este propósito fue un manifiesto para enfrentarme a mi realidad: siendo muy honesta y dejando claro que algunos de mis problemas principales eran la ansiedad y la angustia. Eran estos los que no me permitían realizarme en otros aspectos de mi vida. Siempre había estado muy ofuscada en proponer proyectos y planes de acción para desarrollar todo lo que quería hacer cada año pero nunca se veían realizados. Al final esto se acababa traduciendo en una sensación de derrota constante que sólo me traía más malestar y pérdida de mi misma. Sin embargo, poner en marcha este “plan de acción calmado” a nivel personal, fue emprender una estrategia de defensa, de resistencia frente a una vida que no entendía, no sabía cómo gestionar y que, en esencia, me hacía daño. Contar esto no es para mí un billete de ida a la autocompasión, sino una manera de aproximarme a una situación que no considero única y particular en mí, sino más bien todo lo contrario. Esta sensación actualmente está extendida, se trata de una experiencia múltiple y de ahí la importancia que tiene hablarla. El compartir conocimiento de boca en boca, de forma llana, con el humilde anhelo de querer cuidarnos a nosotros mismos y, a su vez, a los demás.

Es por esta razón que en mi propio camino de cuidado realicé este proyecto. Quería de alguna forma dejar constancia de todo lo que iba aprendiendo durante el proceso para poder compartirlo. Esta experiencia se ve reflejada en la narración de un cuento, en el que hago uso de una realidad distorsionada para contar algo que es subyacente y que viene de mis propios sueños, deseos, miedos y subconsciente.

Cuando era pequeña, mi tío construyó en “el campo” (su casa y lugar donde solíamos veranear) un invernadero con la esperanza de poderse ganar la vida vendiendo plantas y flores. Recuerdo lo grande y bonito que era al principio y recuerdo como el tiempo fue deteriorando una idea fallida, dejando ese aparente controlado lugar en un estado de ruina y libre albedrío para el entorno que lo rodea y habita. Mi proyecto nace de esta dualidad de imágenes: el invernadero nuevo y el invernadero destruido, para contar una historia en la que se recoge el valor de todo aquello que ya “no sirve para nada”, apostando así por la prueba y experimentación de distintas técnicas a modo de construcción de un único relato.

El objetivo de este trabajo es utilizar el propio medio, la animación, para investigar todo lo que este formato artístico me puede aportar. Busco animar por el simple hecho del amor a esta técnica. Teniendo en cuenta que la animación se trata de un lienzo en blanco que literalmente se vivifica, ¿qué mejor medio que este para darle vida a mis sueños? Es por eso también que mi trabajo no se lee en forma de narrativa lineal típica de cuento sino que se constituye de diversas escenas que intentarán construir una experiencia.



Fig. 1 *Reedición de El Invernadero: El cuidado de la planta de interior;*  
Collage digital (2019)

## CONTEXTUALIZACIÓN

### *Habitando el final del tiempo*

Actualmente vivimos en un tiempo “que se acaba”. Filósofas como Marina Garcés ya hablan de este estado en el que nos encontramos. Vivimos en un presente continuo negado de futuro. Esta condición se explica entendiendo el recorrido del tiempo, ya que debemos recordar que este no es una sucesión de instantes tal y como lo concebimos ahora. La trayectoria de las cosas que nos llevan a donde estamos son las que nos dan sentido. Hablando del tiempo, Garcés explica, en su libro *"Filosofía inacabada"* (2015), que ya no vivimos en la posmodernidad, sino en el después del después; habitamos una condición póstuma que nos genera miedo y malestar pero que, sin embargo, hemos aceptado e interiorizado sin oponer un ápice de resistencia, como si de un acto irremediable se tratara. La posmodernidad era el presente eterno que basa su sentido en aquello que dejaba atrás y no contemplaba un futuro porque este, en ese relato del tiempo, no es necesario.

Se diferencia de la condición póstuma porque esta se caracteriza por no tener ese después. Los recursos se agotan, el planeta se muere, las condiciones de vida empeoran y se endurecen... Simplemente es la catástrofe la que nos reina. Sin embargo, a pesar de que nuestras condiciones de vida hayan cambiado, la violencia del relato único del tiempo lineal no. Considero que vivimos en una especie de limbo en el que esta condición de la que habla Marina Garcés y capitalismo van de la mano y, por lo tanto, como si de un mal hábito del que no puedes deshacerte fácilmente se tratara, nuestra situación y estado anímico va empeorando día a día. Ya que se trata de una situación que hiera y que no tiene ningún sentido. Estamos muy ocupados viviendo en ese sinsentido de presente, continuo y frenético como para parar, encerrarnos en casa y pensar.

El pensar es un acto incómodo, no es un proceso agradable pero sí muy necesario. Vivimos huérfanos de una promesa de futuro que no ha sido cumplida. Habitar ese engaño y decepción nos hace llegar a un punto nihilista y cínico en el que nada tiene sentido para nosotros. Nos sentimos derrotados. Cohabitamos las ruinas de un proyecto que no ha sido capaz de acogernos. Quizás ante este rechazo, la narrativa necesaria no sea la de generar un nuevo proyecto de futuro sino, simplemente, dar un paso hacia atrás.

Filósofos como Josep María Esquirol en *"La resistencia íntima"* (2015) explican también esta necesidad de volver a casa, al origen, como un acto de resistencia. Proponer una filosofía de la proximidad en un contexto de desarraigo total es una idea radical. La importancia del gesto, de la cotidianidad, de la casa... El poner en valor aquello que nos hace humanos, a nuestra verdad, origen y recuerdos.

Recuperar estos momentos responde también al reciclaje del tiempo de Hannah Arendt. Recuperar no para coleccionar, sino para usarlo de forma activa. Un pasado vivo que nos ayuda a experimentar y nos da pistas sobre cómo continuar. Esta experimentación es la que se nos ha negado en nuestra condición de continuo “estado de alarma” (y no, no estoy hablando de la situación actual causada por la emergencia sanitaria, sino de esta sensación global de asfixia) y es por eso también que no sabemos ver otras soluciones. Es importante ver esta situación con perspectiva. Exponerla a la luz de la verdad para aceptarla. Aceptar, sin embargo, no entendido como acto pasivo sino como un primer paso honesto que nos empuja a reflexionar. Volver a lo más simple (pero nunca menos importante), como el mismo Esquirol dice: *"reflexionar es ya cuidar de sí"* (Esquirol, J.M., 2015, *La resistencia íntima*, Barcelona: Acantilado, p92). Este es el punto de partida para empezar a cambiar.

Pero... ¿Cómo empezar a cambiar? El relato de nuestra muerte o, mejor dicho, asesinato, triunfa porque no somos capaces de jugar. Jugar como acto infantil del niño que se recrea sin complejos. Una vez más la idea de retorno se ve latente en este discurso. Jugar con un anhelo a generar y huir de un tiempo lineal finito, para pensar en él como un periodo que no tiene un principio y un final, sino que está expuesto a su continua renovación. Un tiempo vivo, en movimiento, inacabado, que nos invita constantemente a la experimentación. Es la búsqueda del coser y tramar tiempo para resistir. Precisamente es en esta actual evidencia del paisaje y del cuerpo la que nos deja constancia de nuestra capacidad humana que va más allá de nosotros mismos. Aquello que somos capaces de hacer, empieza por la humildad del acto de no saber (no desde un punto de vista ignorante sino crítico), para abrir el tiempo mediante la insumisión a la oportunidad de otras experiencias.



Fig. 2 Fotografía del interior del invernadero (2019)

Para poder exponer todas estas ideas de forma visual he tomado como referencia a otros artistas que trabajan algunos de estos temas como la obra “*Beyond the family album*” (1978-1979) de Jo Spence. Trabajo en el que mediante el uso de su propia reconstrucción autobiográfica (en forma de textos y fotografías personales) y otros elementos como recortes de prensa, crea un relato que habla desde el yo pero alejándose de él, creando un discurso político.

Aquellos proyectos más íntimos son los que más me han inspirado, sobre todo si estos eran además audiovisuales. Íntimos desde el punto de vista de la infancia, reflejado en el delicado uso entre inocencia, belleza y crueldad que utiliza Cecelia Condit en trabajos como “*All about a girl*” (2004). O también la infancia desde el punto de vista de la decepción del niño que crece y empieza a ver todo lo que le rodea menos mágico, como pasa con la protagonista de “*El sur*” (1983) película dirigida por Carlos Erice. La fotografía en esa película es también muy significativa, donde el uso del espacio y el silencio habla por sí solo. En contraposición a este olvido de lo fantástico, me interesaba mucho el empleo de aquel punto mágico que tienen los juguetes de infancia que utiliza Jan Švankmajer para crear sus cortometrajes de stop motion. Las ensoñaciones femeninas (también desde recuerdos de infancia) de las que habla Suzan Pitt en trabajos como “*Asparagus*” (1975), Además de los recursos gráficos que utiliza para realizar este cortometraje de animación en el que una joven vuelve al jardín de su infancia donde se plantaban espárragos. Y hablando de recursos gráficos, añadiría la constante metodología de “rehacer” que tienen los cortometrajes de William Kentridge, en el que el rastro del propio trabajo realizado (el de dibujar sobre aquello borrado) crea su estética tan marcada.

## ANTECEDENTES

### *Allá de donde vengo*

Este proyecto nace de una necesidad personal; hablar de una estrategia de vida para aprehender de ella. Ponerla en marcha, practicarla. A menudo solía caer en la auto-destrucción de realizar un trabajo artístico (o de cualquier otro tipo) olvidándome de mi propio cuidado, negando por completo mi necesidades básicas, con la esperanza de que fuese ese trabajo en su forma final “perfecta” el que, de alguna forma, me validara como persona productiva. Sin embargo, con este proyecto ha sido distinto.

En 2018 realicé un microrrelato ilustrado que contaba la historia de una joven que se encerraba en un invernadero para plantar una semilla de la cual ella misma sería su fertilizante para que esta planta pudiese crecer. “*El invernadero*” (2018), fue el primer paso de este proyecto. Este cuento estaba realizado a grafito sobre papel, imitando el ruido la fotografía analógica en blanco y negro, pero jugando un poco con el medio que podía dibujar, haciendo uso de una falsa realidad para crear un ambiente en el que parecía coherente que el personaje principal fuese mutando ligeramente de forma y su espacio fuese algo mágico.



Fig. 3 Ilustración del cuento *El Invernadero* (2018)



Decidí desarrollar la idea más adelante, en 2019, realizando una publicación de bocetos y storyboard de la historia. La idea era en un principio seguir con este realismo mágico de falso fotorealismo para contar la historia cíclica de cómo mi personaje llegaba a su encierro (o muerte) pero no como algo malo, sino como parte esencial de un proceso. Además, estos bocetos y storyboard se enlazaban entre sí mediante un diálogo que permitía dar una lectura de la historia desde el proceso de construcción de una idea.

Una vez hecho esto, podría haber empezado con la animación perfectamente, pues tenía todo lo necesario: una idea que desarrollar y tiempo (que es de lo más necesario para realizar una animación). Aunque había algo en esa historia que no me acababa de convencer... Estaba hablando de un proceso y, sin embargo, yo personalmente no iba a pasar por ninguno para hacerla, sino que iba a utilizar aquello que ya sabía para contar una cosa. En esencia esto no es nada malo, pero no era lo que buscaba. Si en mi cuento hablaba de experimentación y juego para enfrentarse a la vida, ¿por qué para enfrentarme yo a este proyecto no iba a hacerlo? Así que decidí empezar a jugar y a experimentar. Empecé por sacar imágenes de mi subconsciente, recordando la casa de mi tío. Empecé a generar un imaginario que basaba su realidad en la sencillez de los juegos de niñas sin más pretensiones que la de pasar el tiempo y pasarlo bien. Un lugar íntimo que no pretende más que ser feliz en sí mismo; donde realidad y ficción se mezclan, los espacios se concentran de forma arbitraria, pero todo tiene un sentido, como si de un sueño o recuerdo borroso se tratara.

CORTES	IMAGEN	ACCIÓN	AUDIO	TIEMPO
		Golpes en la ventana hasta que se abre.		
				
70 ↑				
69 ↑			↑ travelling de abajo hacia arriba	
68 ↑			personaje colocando la escalera y empezando a subir	↑ (9)

> paisaje un poco más arreglado 14

Fig. 4 El Invernadero: Bocetos y Storyboard (2019)

Llegó un momento en este proceso de recolección de mi memoria, en el que obtuve muchos elementos que hablaban de este lugar. Sin embargo, se me hacía muy difícil unirlos entre ellos. Para mí tenían sentido todos esos vestigios de tiempo, como si de retales temporales se trataran, pero no sabía cómo coserlos entre ellos, me faltaba el hilo para unirlos. Lejos de agobiarme, seguí jugando.

Sí, literalmente llamo jugar a lo que hice; me dediqué a recoger juguetes de mi infancia, miré fotos antiguas, recolecté dibujos antiguos míos y removí mi casa en busca de recuerdos físicos de aquella época. En esta búsqueda de elementos, recuperé también el libro de botánica que mi madre siempre ha tenido en la estantería de casa y al que nunca le había prestado demasiada atención. Al abrir su sobria tapa marrón encontré en “*Guía práctica ilustrada para el cuidado de las plantas de interior*” (1979), de David Longman, unos dibujos muy interesantes acompañados de textos sobre distintos procedimientos que seguir para el cuidado de diversas plantas. Decidí entonces jugar con ello también. Este resultó ser mi hilo de costura, así que ahora sólo me faltaba empezar a coser.



Fig. 5 Reedición de *El Invernadero: El cuidado de la planta de interior*, Collage digital (2019)

## *Coser el tiempo*

Tramar tiempo como acto de resistencia. Dar un paso atrás, hacia lo esencial, el recuerdo, para comprender mejor el presente y poder seguir hacia el futuro. Conocer el tiempo para aprehender de él. Como ya he dicho, me parece casi más importante el acto de realizar este proyecto con las propias ideas que intentaba predicar en él que no sólo anunciarlas (aunque la primera parte se vea eclipsada por el resultado final, pues es algo que no se conoce a no ser que se lea esta historia). El problema de este juego es que te lleva por caminos del inconsciente de los cuales no sabes muy bien por dónde acabarás saliendo. El no saber genera cierta angustia pero, decidir creer en el proceso, fue un acto de fe ciega. Perder un poco el control del proceso y confiar un poco más en la imperfección.

Esto no quiere decir que mi trabajo haya sido entonces producto del azar, más bien todo lo contrario, pues se trata de una construcción lenta y muy pensada. Cuando hablo de darle importancia al proceso es porque este ha tenido mucho peso en la realización de este proyecto, ya que mi metodología ha sido la del rehacer constante. Partir de una idea que va mutando y reconstruyéndose constantemente. Cuando hablo de abrazar el error, hablo de la convicción de que todo aquello que no ha funcionado no ha sido una pérdida de tiempo sino, simplemente, una parte esencial del proceso. Este error nunca era ignorado u olvidado sino contemplado como idea a la que quizás volver más adelante. Es por eso que durante el transcurso de la animación hago uso de distintos medios gráficos para narrar la historia: son medios que han formado parte del lenguaje que he ido construyendo a lo largo del tiempo y, además, estos me ayudan a hacer aún más notable la idea que intenta explicar el propio cuento de pensar la existencia como una continua experimentación.

Imaginar el campo es para mí mucho más sugerente que mostrarlo literalmente, porque en esa reconstrucción, dejé de lado el rigor científico de la morfología del espacio o la literalidad de una historia para hablar de mi experiencia personal en él. Aquello que he aportado es aquello que no es posible percibir. Esta idea ya la tenía al principio creando esa “falsa realidad”, pero esta vez se vió mucho más latente al intentar hablar desde mi perspectiva. El resultado es mucho más enigmático, habla de un proceso enmascarado (el del cuento y el propio de la construcción del relato), y se ayuda del punto cínico del cine (y aún más de la animación) para hablar de realidades que no son perceptibles.



Fig. 6 El campo, fotografía familiar de mis padres tomada por mí (2002)



Fig. 7 El campo ahora (2019)

Fig. 8 En la siguiente página: Boceto del campo, posca sobre papel kraft (2019)



# SOBRE LA ANIMACIÓN

## *Allá a donde he ido*

La historia se basa en la idea original de storyboard pero este a su vez está reordenado y recodificado. Hago uso de la mezcla entre fotografía y animación para generar un idioma propio, real y convincente en sí mismo. El hecho de que sea una historia más enigmática que mi idea original me parece aun más adecuada, no sólo porque esta vez responda más al propio proceso como ya he hablado sino, porque gracias al enigma, mi idea no se ve impuesta. Al dejar más abierto el misterio, considero que dejo espacio a una lectura más abierta al espectador, al que simplemente deseo comunicarle un recuerdo y una experiencia. En este ejercicio sobre buscarme a mí misma expongo mi punto de vista, animando a que el espectador también lo haga.

“*¡Buena suerte !*” se escribe al final, precisamente con esa esperanza de que todo le vaya bien. Cuando hablo del cuidado personal, no busco caer en el narcisismo del yo. El cuidado del yo más puro se aleja del egocentrismo, pues al final se ve traducido hacia un intento también de cuidado por los demás. Cuido de mí para estar disponible para ti. Una especie de cadena de favores marcado por el anhelo de acercamiento y proximidad, comunicar paz, el desear que todo le vaya bien al prójimo y ayudarle en su camino al compartir tus propias experiencias. Verbalmente ofrezco esta compañía desde la frialdad y el enigmático texto de botánica reeditado. Elegí usar este texto porque de alguna forma sugiere lo que yo quería decir sin ser un imperativo forzado, más bien “*recomendaciones en caso de que quiera cuidar*” o poesía. El texto se relaciona de forma muy especial entre imagen, realidad y mi propia voz muda en forma casi de narrador omnisciente. Además ayuda a vertebrar una serie de imágenes muy distintas entre sí.

Para poder explicar mejor mi trabajo, he decidido dividirlo en 5 partes en las que explicaré el desarrollo de las escenas junto a su metodología, referencias teóricas y otras personales, como recuerdos de infancia, que las constituyen.

-  Metodología
-  Referencias teóricas
-  Referencias personales



---

## RECONOCER LOS ORÍGENES

El principio de la animación se basa en los primeros dibujos realizados para el cuento de “*El invernadero*” (2018). Están trabajados bajo esta idea de imagen fotográfica analógica antigua mezclada con la irrealidad del espacio y el personaje. En esta primera escena ya se ven introducidos los tres elementos principales que irán apareciendo a lo largo del cortometraje: la casa, la llave y el personaje (siempre de color blanco). Bajo la deslumbrante idea del progreso capitalista, el acto de buscar cobijo y recogerse, puede parecer poco atractiva. Pero es en esta calma y soledad donde uno aprende de sí mismo para poder estar con los demás. El hecho de que la casa sea un invernadero, a parte de ser una referencia clara al recuerdo detonante de este proyecto, es también una declaración de intenciones. Según la RAE, un invernadero es un “*Recinto en el que se mantienen condiciones ambientales adecuadas para favorecer el cultivo de plantas*”. Además de ser el entorno idóneo para un crecimiento metafórico, un invernadero morfológicamente es también, en esencia, una casa de cristal. La transparencia del cristal recoge y ampara del mundo exterior, siendo consciente de él mismo, es decir, sin aislarte completamente de él. Además esta transparencia manifiesta un proceso puro, del cual realmente no se habla de una casa física (y esto se ve reforzado más adelante cuando la casa va mutando continuamente) sino una más íntima y subjetiva.

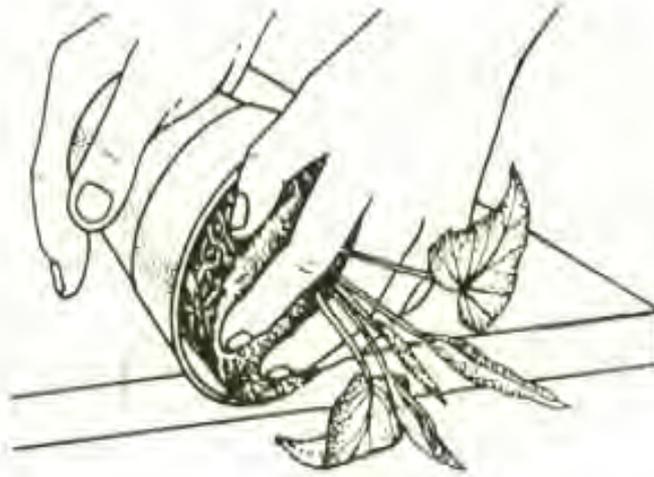
*“¿Cuál de estas cosas es más real: la casa misma en la que se duerme o la casa en la que al dormir, va uno fielmente a soñar? (...) La casa del recuerdo, la casa natal, está construida sobre la cripta de la casa onírica”*

(G. Bachelard. (2006). *La Tierra y las ensoñaciones del reposo*, México: FCE, p114 - p116)

El personaje, que se había encerrado en ese invernadero (o casa), ahora entierra esa llave en una maceta. Al plantar esa semilla tan singular se habla del proceso que está a punto de iniciar. Como si de una planta se tratara, será un proceso de crecimiento lento, el cual en una primera instancia precisa de la necesidad de encontrarse a solas, reflexionar. Pensar como acto activo, con la esperanza de cambiar las cosas. Al final de esa escena de rotoscopia en una mesa desordenada de diferentes elementos de mi propia infancia, el personaje riega la “semilla” que acaba de plantar con sus propias lágrimas. Esto podemos verlo en primera persona ya que la imagen se vuelve borrosa, como si fuese el mismo espectador el que se pusiera en los zapatos (o mejor dicho, los ojos) del personaje al que se le nubla la vista al empezar a llorar. Algo que podemos sentir (o intuir) gracias a la aplicación de agua a una placa de vidrio superpuesta a la imagen que estaba siendo grabada.



Fig. 9 Frames de *El cuidado de la planta de interior* (2020)



---

## ECHAR RAÍCES

En la siguiente escena es la hoja de un sauce llorón la que cae representando esa lágrima que riega la semilla recién plantada. Uno de los aspectos más característicos que había en “el campo” era el enorme sauce llorón que había junto a la orilla del río, justo al lado de la casa. Irónicamente, este se secó. Pero algunas de las ramas más jóvenes que aún seguían verdes fueron plantadas a lo largo de ese río, creando así, un pasaje de sauces llorones.

De la hoja que cae en la animación, nace de nuevo el personaje. La maceta que se abre a modo de ilustración de libro de botánica nos deja ver esos primeros pasos, lentos, bellos y controlados de un nuevo nacimiento. Si la idea fuese la de sólo renacer, mi trabajo podría haber terminado aquí. Sin embargo, al ser en el proceso donde quería hacer énfasis, necesitaba seguir desarrollando esta idea.

La idea jerárquica (o incluso circular) del tiempo pierde sentido en esta historia para dar paso a una comprensión del tiempo mucho más rizomática. En botánica, un rizoma es un tallo horizontal y subterráneo que emite raíces y brotes de sus nudos, mientras crece indefinidamente. Filosóficamente hablando, se recoge esta idea para hablar de un modo de vida en el que se aprehende de las multiplicidades de manera que cualquier elemento puede incidir en cualquier otro, abandonando así, la típica organización de subordinación jerárquica y entendiéndolo más como un mapa que se construye. Por lo tanto se habla de un proceso incierto que va del desconocimiento al desconocimiento. El único punto que vertebra esta constante incertidumbre es el conocimiento de que el crecimiento requiere de ciertos cuidados; atenderlos es lo que realmente nos hace crecer y avanzar.





Fig. 10 Reconstrucción de un espacio: Collage digital con fotografías familiares de distintos años bajo el mismo sauce (2020)

El balcón de mi casa siempre ha sido el reino de las plantas de mamá. Geranios, kalanchoes, violetas, jazmines, ficus y plantas de jade entre otras adornan ese pequeño espacio exterior. Es un pequeño jardín flotante en medio de la ciudad. Mi madre dedica su tiempo libre a cuidar de estas plantas (a pesar de pasarse el día trabajando con otras en la floristería familiar) y, esto, se ve reflejado en el buen estado de todas ellas.

De hecho, cuando era pequeña, había una yuca que había crecido tanto que ocupaba casi la mitad de este espacio exterior y sobresalía exageradamente por la baranda. Después de muchos años pensándolo, mi madre tomó la decisión de deshacerse de ella, pues aquello que empezó como una planta inofensiva de exterior, se había vuelto un estorbo y un peligro por sus hojas punzantes, su tamaño y su peso. Sin embargo, no fue tarea fácil deshacerse de ella. No exagero cuando digo que se había hecho muy grande. Mi madre, junto a la ayuda de mi abuela, tuvieron que cortar las ramas a machetazos de lo amplia que era. Hicieron pedazos también la enorme maceta que la sustentaba, pues el peso de la tierra y las raíces era demasiado como para moverla.

Durante el violento proceso, se desenterraron los huesos del cadáver de un pequeño canario amarillo. “Pío” había sido mi mascota cuando era pequeña, así que cuando murió, decidimos enterrarlo ahí, en esa enorme maceta del balcón, para tenerlo de alguna forma cercano a nosotros. Habían pasado tantos años que ya no recordábamos ese hecho (y menos bajo el estrés de la complicada situación). Este recuerdo cae en la retórica de muerte para la creación de algo nuevo. Sin embargo, no hay que olvidar que aquello nuevo, en este caso, acabó siendo algo nocivo. Fue casi como si el olvido de este entierro fuese el generador del crecimiento descontrolado de aquella yuca (obviamente estoy hablando de este hecho desde la poética de la imagen, no la lógica). La yuca realmente es una planta que no necesita de enorme atención y cuidado. Con un espacio en el que se encuentre a gusto y tenga agua de forma regular, crece de forma desorbitada.

La falta de cuidado es lo que representa la escena de la casa de textura de tiesto transformado. El crecimiento desbordado que acaba nublando por completo la visión de casa. Es dejar en evidencia que esta figura de amparo, la casa, la intimidad, igual que es la solución a muchos problemas puede ser también el detonante de muchos de ellos. Pascal ya apunta en un de uno de sus *Pensamientos* que “*toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el no saber quedarse tranquilos en una habitación*” (B. Pascal, *Pensamientos*, Br 139) . Pone de manifiesto ya no sólo la necesidad de reflexionar sino la de responsabilizarse de uno mismo, parar y centrarse.

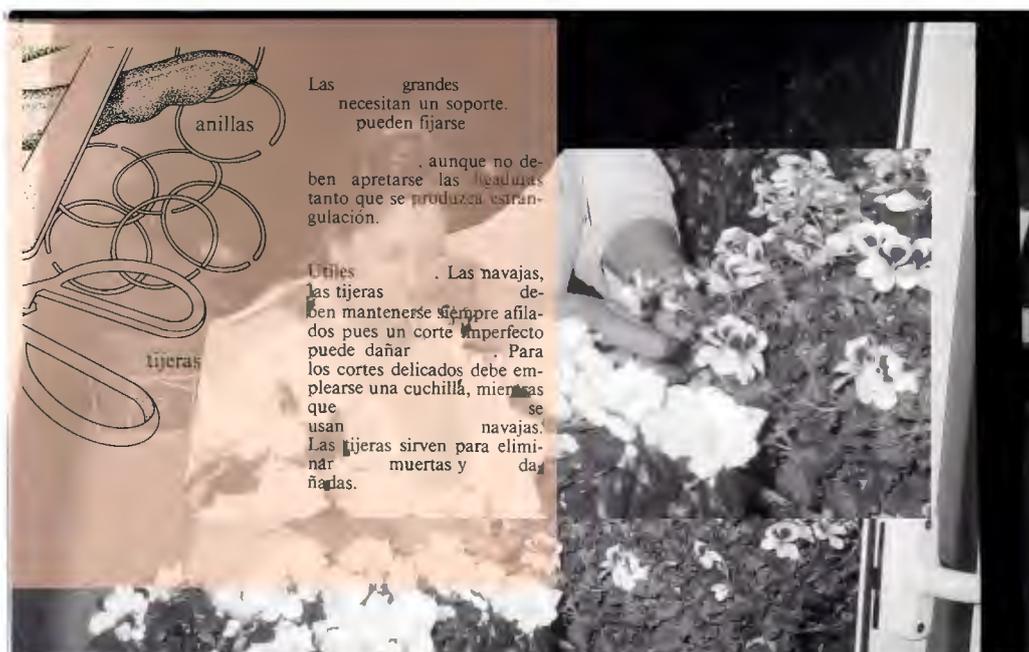


Fig. 11 *Los cuidados de mamá*, collage digital (2019)



Fig. 12 *Sobre la yuca que creció demasiado*, collage digital (2020)



Fig. 13 Frames de *El cuidado de la planta de interior* (2020)



---

### HACER LAS PACES CON UNO MISMO

Ir al origen del problema, al centro. Salir a la luz de la verdad para aceptarla y empezar a cambiarla. Cambiar aquello que puedas y dejar ir aquello que no. Para representar este hecho hice uso del escáner como medio de distorsión de plantas y flores que llenan la pantalla de forma desordenada y nublan la vista de una casita hecha del mismo material del tiesto anterior (de hecho, es una reedición de la misma imagen). Luego hice uso de la misma técnica del escáner pero para crear una secuencia en la que una rosa marchita, y con ayuda de mis manos se abre para dejar paso a un nuevo nacimiento del personaje.

Este renacer sin embargo se centra en la tranquilidad de la situación. El uso de las manos delata la sencillez del proceso y a la vez remarca la importancia del propio gesto del cuidado de aquello que tenemos a mano. Es lento, calmado. Fluye como un riachuelo. De alguna forma se deja llevar por la misma corriente de aquello que no puede ser cambiado. Utilizo la imagen del agua corriendo del río que pasa al lado de casa de mi tío (el mismo donde el sauce del que hablaba murió) a la que se contrapone a una sucesión de imágenes pintados a pastel del espacio. Fondo que, como en la escena del río, va más deprisa que el personaje. El cambio en el exterior sigue ocurriendo, es un hecho, no se puede parar la vida, pero sí podemos cambiar el enfoque que le damos.

El personaje se queda a solas, y se centra en él mismo entonces. Representado el cuidado de sí mediante el simple hecho cotidiano de vestirse. El stop motion, realizado con una muñeca de papel articulada, representa ese cuidado asemejándolo a un juego de niñas. De niñas, como infancia femenina, no porque este sea inherente a la mujer sino porque es en el juego femenino donde que se otorga el rol del cuidado (aunque una cosa tan importante y básica no debería tener género). En este momento la experimentación con el propio juego infantil se encuentra más latente que nunca porque se ven recogidos todos esos elementos de la infancia para hablar de ese retorno a aquello más simple. Además como decía Walter Benjamin, el juego es un generador de hábitos y una manera de entender el mundo:

*“Cuando el impulso de jugar repentinamente invade a un adulto, esto no significa recaída en la infancia. Por supuesto jugar siempre supone una liberación. Al jugar los niños, rodeados de un mundo de gigantes, crean uno pequeño que es el adecuado para ellos; en cambio el adulto, rodeado por la amenaza de lo real, le quita horror al mundo haciendo de él una copia reducida.”*

(W. Benjamin, Juguetes antiguos, Obras, IV, I, p. 470)





Fig. 14 Frames de *El cuidado de la planta de interior* (2020)



---

### LA TUMBA QUE SE VOLVIÓ HOGAR

Buscando esta experimentalidad también en el medio, encontré una baldosa que hice durante una excursión con el colegio, en la que dibujé la casa de mi tío. Decidí recogerla, quedarme con lo naive de aquella imagen y realizar una animación a partir de ella. Quería que fuese muy simple, con un par de imágenes que diesen movimiento a ese sol sonriente y una flor desproporcionadamente grande.

Si en todas las imágenes anteriores el diálogo entre el pasado y el presente se han ido entrelazando, considero esta imagen la unión final entre ambos tiempos y, a su vez, un tiempo prolongado (como si, de alguna forma, hubiese empezado este proyecto en 2005 y siguiese trabajando en él después de tantos años). Añadí a esa imagen también unas sábanas que son tendidas. Haciendo referencia a ese lugar de la infancia, al recuerdo sensorial de el olor a frío y limpio de colada recién hecha. Además, indica el siguiente paso: si el personaje se había encargado del cuidado de sí mismo, ahora tenía que cuidar su entorno.

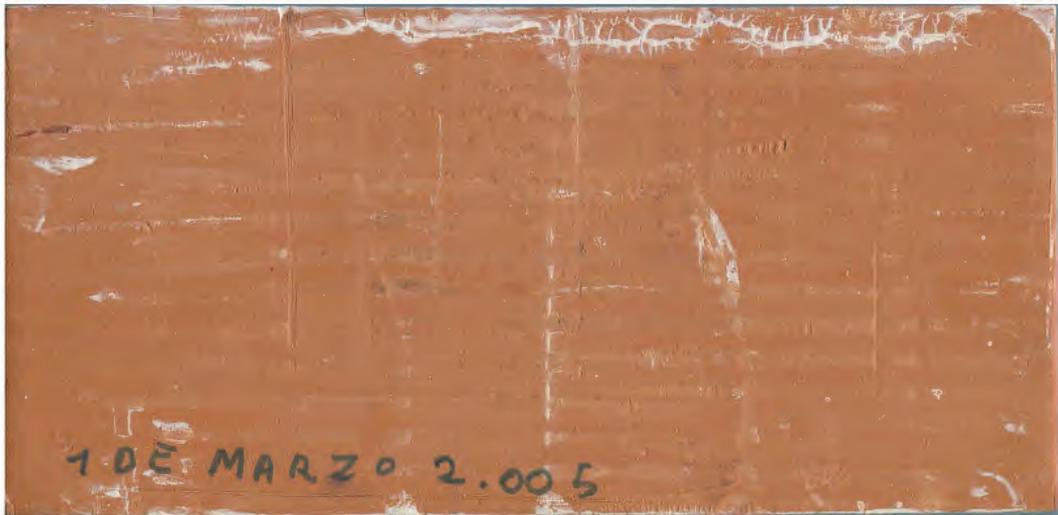


Fig. 15 Baldosa original (2005)



Fig. 16 Reedición digital de la baldosa: frame de *El cuidado de la planta de interior* (2020)



Fig. 17 Fotografía familiar en el campo (2007)



Fig. 18 *Tender*, dibujo-collage sobre papel kraft (2019)

Se vuelve a la idea de casa, por primera vez desde su interior, esta vez representada con una maqueta de papel. La casa, desordenada y sucia, ya no es la misma que la del principio. Ha cambiado. No se olvida, ni se obvia, aquella semilla que había crecido descontrolada; pues queda el vestigio del caos y literalmente el nacimiento de un árbol en medio. Esta imagen viene recordando la imagen de la yuca del balcón de la que hablaba o la de las tumbas de las cuales salen plantas en el cementerio de Montjuïc (lugar muy próximo a mi casa y presente en nuestras conversaciones familiares, quizás por el hecho de haber vivido siempre cerca y ser una familia de floristas).

La casa es recogida y limpiada respetando este crecimiento. No se corta este nuevo árbol para volver al principio. Tampoco se hace tabula rasa y se empieza de nuevo. Simplemente se reconstruye, y se le trata como si fuese un elemento más del mobiliario, una cicatriz que demuestra y une el paso del tiempo después de un proceso. Proponer simplemente volver a la vida para curar la herida, mediante el simple hecho de vivirla. Reordenar, reorganizar, rehacer... Lo que aparentemente tal vez es visto como demasiado simple es la mayor bendición y sigue rigiéndose bajo la idea del retorno y la resistencia.

Cuidarse hoy en día es revolucionario: Es recuperar el norte y volver a coger confianza para volver a enfrentarte a aquello que pueda pasar. Se trata de reconocer la muerte sin caer en el nihilismo ni en el existencialismo de nuestra condición finita, simplemente aceptarla como parte de nuestro proceso.

Lo más importante de este relato de hecho sería ese punto, en el que después de que ocurra todo, el desenlace no es uno feliz de cuento de hadas. De hecho, ni siquiera acaba en tragedia. Esa no es la finalidad. No se realizan todos estos actos metafóricos o literales para acabar en un punto de felicidad absoluta, se realizan para aprender a ser feliz y disfrutar durante el proceso. El resultado podrá ser más o menos gratificante. Quizás en un periodo más extenso o reducido. Pero lo que está claro es que de este proceso de constante cambio (entendido también como aprendizaje) es uno del que no nos podemos despedir, ya que va a estar presente mientras sigamos con vida. Es por eso que al final el personaje encuentra de nuevo la llave que había sido semilla de ese árbol metafórico. La recoge.

Una vez más se hace énfasis en las manos, en la dulzura del blando contacto (como blanda es la arcilla blanca utilizada para esta escena). Se vuelve a recoger esta llave con la misma idea de mano en forma de cuenco del principio pero, esta vez, en lugar de ser plantada, se funde con uno mismo. Si es cierto que el proceso siempre será distinto, lo que está claro es que este siempre será intrínseco:

**La casa será siempre el interior de uno mismo.**



Fig. 19 Fotografía del cementerio de Montjuïc (2018)



Fig. 19 Fotografía desde el interior del invernadero (2018)



Fig. 20 Frames de *El cuidado de la planta de interior* (2020)



---

## EL SONIDO QUE UNE

Toda la animación ha ido acompañada de una melodía, la cual junto a los efectos de sonido encuentro esencial en la realización de un contenido audiovisual. Mi dilema con el sonido fue que había conseguido realizar un trabajo visual tan propio que, para mí, no tenía ningún sentido introducir, de repente, una canción que encontrase por internet. Quizás el resultado hubiese sido “mejor”, más profesional, sin embargo preferí realizar algo mucho más original, “de casa”, siguiendo con la misma idea con la que había realizado el resto de contenido visual.

Reconozco que yo soy una negada para la música, así que le pedí entonces a mi hermana pequeña Carmen que me ayudase con ella. Le pedí a Carmen, que no es más que una aficionada al piano, que improvisara algo en él. La propuesta una vez más iba entorno a la idea del juego y el experimento. Carmen empezó a tocar las teclas creando varias melodías mientras se iba grabando el audio del proceso: los errores y nuestras voces también fueron captados. Decidí también usarlos como parte del trabajo final. Reeditando estos audios, el resultado de la música acompaña el proceso de aprendizaje visual. Un proceso en el que no sólo la melodía tiene cabida sino también sus errores, conversaciones entre nosotras y sus momentos de silencio.

He de ser honesta y confesar en este escrito que, en un momento dado, mientras mi hermana tocaba, me emocioné al ver lo bonito que sonaba junto al hecho de que era ella quien me estaba ayudando y acabé llorando. Carmen al principio se asustó y me preguntó preocupada que qué me pasaba, luego se rió de mí (como es normal entre hermanas) al ver que estaba bien y que sólo soy una persona muy sensible (lo cual ya sabe de sobras y por eso tiene la confianza hasta de reírse de ello). Utilicé parte de esa conversación para el principio de la animación, en el que el personaje simplemente llora después de que le pregunten si está bien. A modo de desahogo y de primer paso de un proceso.

Se inicia con nuestras voces y se acaba con ellas. Como iba diciendo, la animación acaba con esta recuperación de la llave. Y mediante el diálogo final con mi hermana, en el que ella se derrumba porque no le sale bien una melodía, se deja en evidencia el siguiente paso del personaje al yo contestarle que no pasa nada, que la clave es tan simple como volverlo a intentar.



Fig. 21 Carmen y yo jugando, fotografía familiar (2007)



Fig. 22 *Desordenar la habitación*, collage digital con mis antiguos juguetes (2019)



## CONCLUSIÓN

### *Inacabar las cosas*

Le he dedicado tanto tiempo y cariño a este proyecto que ha sido como ver crecer lentamente una planta después de plantar una semilla, como hace el personaje en la historia. El crecimiento y mutación de la historia ficticia ha ido de la mano con el progreso de la propia técnica. No sólo porque mi metodología de trabajo se ha basado en el rehacer constante, sino porque la propia animación responde también a la idea de proceso y cuidado de algo que tampoco sabes si va a salir bien, aquello que te empuja es la esperanza y el deseo haciendo algo que te gusta. Han sido varias las escenas que después de estar mucho tiempo trabajando en ellas he tenido que reeditarlas para que quedaran mejor o lo que más duele, rehacerlas de nuevo. La animación como medio es un trabajo constante y extremadamente lento, en el que tienes que ir paso por paso hacia un final un poco sorpresa. La confianza en el proceso es esencial y cambiar tu relación con el proyecto también pues, a menudo, debes dejarte sorprender por el resultado.

Es también irónico que lleve más de un año dándole vueltas a este tema para realizar un proyecto artístico y ahora sea algo tan real. La idea de casa, retorno y origen son conceptos clave para entender mi trabajo. Ahora, a causa de la actual crisis sanitaria se han hecho latentes. Se podría decir que en cierto modo este trabajo tiene una parte práctica, teórica y vivida. El personaje se encierra en casa y yo con él, literalmente hablo del encierro desde el encierro. Confieso que si la situación actual no nos hubiese obligado a estar confinados en casa, quizás mi trabajo sería algo diferente. Quizás para algunas escenas habría pensado cosas distintas o jugado con otros medios, pero debido a la imposibilidad de salir de casa, trabajé con todo lo que ya había en ella. A pesar de que esto en un primer momento se pueda ver como un inconveniente o una debilidad, al reflexionar sobre ello, lo considero un punto que une aún más el proyecto “final” con su propia experiencia.

Además de la parte formal de este trabajo, me gustaría añadir que a nivel personal buscaba responderme unas preguntas y buscar un modo de gestionar y enfrentarme a la vida, algo que he conseguido con este proyecto. No busco el sensacionalismo ni exagerar la situación cuando digo que muchas cosas han cambiado en mi vida personal durante el transcurso de este trabajo. De forma muy sincera puedo decir que me siento contenta por el trabajo realizado, no tanto por su forma final, sino porque soy consciente que el proceso para llegar a él ha sido muy satisfactorio y gratificante en muchos sentidos. Es ambicioso el hecho de crear una animación y mucho más quererla hacer con distintos medios: hacer que todos ellos encajen y se unifiquen en un lenguaje común es de lo más complicado. Sin embargo, considero que gracias a los objetos recurrentes y paleta de color he conseguido bastante bien ese efecto y lo más importante: he aprendido muchísimo al experimentar con tantas resoluciones gráficas, lo cual era uno de mis objetivos principales.

Además de ello, entiendo este proyecto en clave de principio, no de final. Es un trabajo que nunca se acaba, un trabajo final sobre el principio, un inicio continuo... ¿Quién sabe, realmente se acaban las cosas? ¿O simplemente dejamos de hacerlas? lo que sí es cierto es que este trabajo busca traer paz, dar esperanza y calmar. En esencia, he abierto las puertas de mi casa, de mi intimidad, y como si de un cálido abrazo se tratara, invito a los demás a realizar su propio camino de retorno a su origen para enfrentarse y dar sentido a la vida.

# EL CORTOMETRAJE

## *El cuidado de la planta de interior*

Inés Pedraza,  
Cortometraje de animación,  
Barcelona, 2020

Enlace: <https://vimeo.com/427082102>

## El cuidado de la **Planta** de **Interior**

inés pedraza



. ¡Buena suerte !

## REFERENCIAS

- Bachelard, G. (2006). *La Tierra y las ensoñaciones del reposo*, México : FCE.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*, México : FCE.
- Barja, J. *Atlas Walter Benjamin* [En línea], CBA, < <http://www.circulobellasartes.com/benjamin/index.php> >. Consultado el 24 de febrero de 2020.
- Condit, C (2004). *All about a girl* [Cortometraje].
- Deleuze, G. Guattari, F. (1973). *El Anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona: Paidós.
- Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima, ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona: Acanalado.
- Erice, V. (1983). *El sur* [Película], España: Elías Querejeta P.C. Chloe Productions.
- Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*, Barcelona : Galaxia Gutenberg, S.L.
- Longman, D. (1990). *Guía práctica ilustrada para el cuidado de las plantas de interior*, Barcelona: Naturart, S.A.
- Pascal, B. (1999). *Pensamientos* [En línea], Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, < <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc125r8> >
- Perec, G. (2001). *Especies de espacios*, Barcelona : Montesinos.
- Pitt, S. (1979). *Asparagus* [Cortometraje de Animación].
- Spence, J. (1978-1979). *Beyond the family album* [Fotografía].
- Švankmajer, J. (1971). *Jabberwocky* [Cortometraje de Animación].
- Tarkovsky, A. (1984). *Esculpir en el tiempo*, Madrid: Ediciones Rialp S.A.
- Tarkovsky, A. (1975). *El espejo* [Película], Union Soviética : Mosfilm.

Referencia de las Figuras: todas las imágenes en las que no se especifica autoría, son de la autora de este proyecto.

